EUROSOCIAL
PROGRAMA PARA LA COHESIÓN SOCIAL

Financiado por
la Unión Europea

Actores de la sociedad civil como palancas para la reducción de las brechas de desigualdad multidimensional

Una agenda para avanzar en contextos de desarrollo en transición

OXFAM

Serie
encuentros de
COHESIÓN SOCIAL

COLECCIÓN EUROSOCIAL Nº **13**

Actores de la sociedad civil como palancas para la reducción de las brechas de desigualdad multidimensional

Una agenda para avanzar en contextos de desarrollo en transición

OXFAM

Serie
encuentros de
COHESIÓN SOCIAL

COLECCIÓN EUROSOCIAL Nº **13**

EUROSOCIAL
PROGRAMA PARA LA COHESIÓN SOCIAL

Financiado por
la Unión Europea

PROGRAMA FINANCIADO
POR LA UNIÓN EUROPEA

Edita:
Programa EUROsociAL
C/ Beatriz de Bobadilla, 18
28040 Madrid (España)
Tel.: +34 91 591 46 00
www.eurosocial.eu

Con la coordinación de:

FIIAPP
COOPERACIÓN ESPAÑOLA

Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas

Con el apoyo de:

OXFAM
Intermón

Oxfam Intermón

La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea. Su contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Edición no venal.

ISBN: 978-84-09-24630-4

Realización gráfica:
Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

Madrid, junio de 2020

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Índice

1. Acrónimos 5

2. Introducción y antecedentes 7

3. Apuntes sobre el estado de la cooperación en ALC y la sociedad civil 9
   Una AOD en retroceso 9
   Una región en proceso de graduación de la AOD 11
   Un conjunto de instrumentos de cooperación diversos 12
   La oportunidad de la Agenda 2030 12
   Mirando al futuro 14

4. Análisis crítico del desarrollo en transición desde la sociedad civil 15

5. Los actores de la sociedad civil ante el futuro panorama de la cooperación con América Latina 19
   Los jóvenes, protagonistas del cambio 23

6. Experiencias desde la sociedad civil en el impulso de la cohesión social y la reducción de las desigualdades 25
   Guatemala: Paraíso Desigual 25
   República Dominicana: la Marcha Verde 26
   Perú: Actúa.pe 27
   Honduras: Polétika y los derechos de las mujeres 29

7. Instrumentos necesarios para apoyar estas acciones vinculadas a políticas públicas 31

8. Conclusiones y recomendaciones 35

9. Bibliografía 39

1. Acrónimos

ALC	América Latina y el Caribe
AOD	Ayuda oficial al desarrollo
AOTDS/TOSSD	Apoyo oficial total para el desarrollo sostenible
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CAF	Banco de Desarrollo de América Latina
CELAC	Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe CELAC
CSS	Cooperación Sur-Sur
DeT	Desarrollo en transición
DEVCO	Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo
EE. UU.	Estados Unidos
FIIAPP	Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas
IVDCI	Instrumento para la Vecindad, el Desarrollo y la Cooperación Internacional
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
ONG	Organización no gubernamental
OSC	Organizaciones de la sociedad civil
PIB	Producto interior bruto
PRM	País de renta media
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
UE	Unión Europea

2. Introducción y antecedentes

EUROsociAL es un programa de cooperación entre la Unión Europea y América Latina que contribuye a la reducción de las desigualdades, la mejora de los niveles de cohesión social y el fortalecimiento institucional en 19 países latinoamericanos mediante el apoyo a sus procesos de diseño, reforma e implementación de políticas públicas, focalizando su acción en las áreas de igualdad de género, gobernanza democrática y políticas sociales.

Por su parte, Oxfam Intermón es una fundación privada española, independiente y sin ánimo de lucro afiliada a la confederación global Oxfam, cuyo trabajo está orientado a acabar con las desigualdades sociales y económicas, que son el origen del problema de la pobreza en el mundo.

En junio de 2018 Oxfam Intermón ganó una convocatoria del programa EUROsociAL para transversalizar el enfoque de cohesión social y de desigualdades en el diálogo entre la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC) desde la perspectiva de la sociedad civil. Para ello se propusieron 3 actividades iniciales:

1. Elaboración de una hoja de ruta para posicionar la cohesión social en la agenda de la cumbre UE-CELAC, a través de una alianza entre EUROsociAL y la sociedad civil.
2. Organización de un seminario sobre la cohesión social y la desigualdad en la agenda birregional de cooperación entre la UE y ALC.
3. Elaboración de un documento de análisis sobre lo anterior.

Para esta última actividad, que se concreta en este propio documento, se tomarán como referencia las discusiones y conclusiones derivadas del seminario correspondiente a la actividad 2 que tuvo lugar en Antigua, Guatemala, del 30 de septiembre al 1 de octubre de 2019.

Asimismo, se considerará como referencia para el documento el concepto de "desarrollo en transición", que surge para definir los retos a los que se enfrentan los países graduados de la ayuda al desarrollo por su nivel de renta per cápita, pero que aún cuentan con brechas estructurales por resolver.

El objetivo principal de este documento es proponer opciones para aumentar la participación de distintos actores de la sociedad civil en las políticas de cohesión social y lucha contra las desigualdades, enmarcado en los enfoques teóricos e instrumentos que influyen en la conformación de la agenda de cooperación con América Latina.

Este documento busca contribuir a lanzar los mensajes clave y posibles líneas de trabajo futuro de la sociedad civil para ayudar a la narrativa emergente, así como al debate de los instrumentos de cooperación que se vayan a poner en marcha en este ámbito temático y geográfico, como en las instituciones que intervienen en el ciclo de las políticas públicas.

Para ello, se alimenta del documento de conclusiones y de las notas del taller Tejedores de Confianza, Vectores de Cohesión Social: Nuevos Actores y Nuevos Espacios para la Construcción de la Agenda UE-ALC, de documentos sobre el concepto de desarrollo en transición y de otras referencias sobre el tema. En dicho evento, celebrado en Guatemala a finales de septiembre de 2019, y correspondiente a la segunda actividad de la colaboración entre Oxfam y EUROsociAL, se puso de manifiesto que la desigualdad fomenta y agudiza la desconfianza, por lo que en sociedades extremadamente desiguales la desconfianza es casi universal. Para reforzar la confianza se requiere del conocimiento de las experiencias de otros/as como condición para adquirir empatía, por eso, este documento trata de exponer visiones y experiencias desde la sociedad civil para la generación de confianza en ella y la búsqueda de un horizonte común con otros actores en pos de mejores políticas públicas para la cohesión social.

En cuanto a la estructura del contenido de este documento, se comienza por dar algunas pinceladas del estado de la cooperación con América Latina (3); después se analiza la narrativa del desarrollo en transición y las medidas que este propone desde la mirada de la sociedad civil (4); se repasan los actores relevantes en la sociedad civil en este ámbito (5); se muestran algunas experiencias que ejemplifican posibles alternativas impulsadas desde la sociedad civil para el desarrollo más equitativo (6); además de qué instrumentos servirían para reforzar las políticas públicas desde una óptica de la sociedad civil (7); para acabar con los puntos prioritarios de las oportunidades y riesgos que destacamos desde la sociedad civil y las medidas que se podrían impulsar para reconducir la agenda hacia un desarrollo más cohesionado socialmente (8).

3. Apuntes sobre el estado de la cooperación en ALC y la sociedad civil

Durante la primera década del siglo XXI América Latina y el Caribe (ALC) fueron capaces de conjugar un crecimiento económico fuerte y estable, una reducción pronunciada de la desigualdad y la pobreza, así como avances en la consolidación de la democracia. Todo ello generó un desarrollo notable basado principalmente en la creación de trabajo y el aumento de los salarios, la consolidación de la clase media —aunque vulnerable en buena parte— y la provisión de servicios públicos y diferentes herramientas de protección social[1].

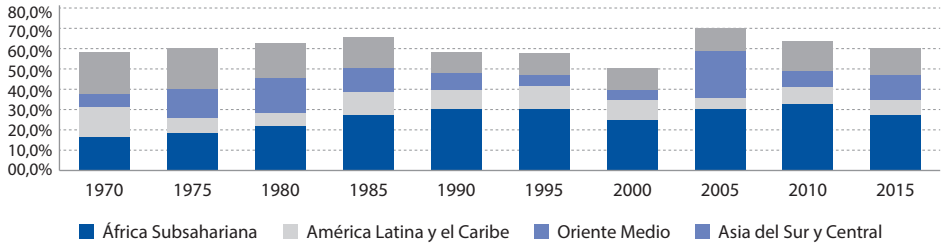
Este contexto hizo que la posición de ALC en el debate sobre la cooperación al desarrollo cambiara, al pasar de ser una región con índices de crecimiento, democracia y desarrollo bajos a una región que crecía a ritmos acelerados, con una democracia consolidada y en la que se mejoraban la mayoría de indicadores sobre desarrollo. Esta transición queda patente en el hecho de ser actualmente una región con una gran mayoría de países de renta media (PRM), algunos de renta alta (como Argentina, Chile, Trinidad y Tobago y Panamá) y solo uno de renta baja (Haití). Todo ello ha acentuado el impacto que tienen para ALC las nuevas formas y debates sobre el presente y futuro de la cooperación al desarrollo.

Una AOD en retroceso

La entrada de muchos países de ALC en el club de los PRM[2] ha supuesto que la región haya ido perdiendo paulatinamente peso en relación con los flujos de ayuda oficial al desarrollo (AOD) que recibe. O, dicho de otro modo, la consecuencia del crecimiento de ingresos en la región fue que la AOD para ALC ha ido menguando en las últimas décadas, pasando de un 15% de la AOD total en 1970 a un 6,6% del total en 2015, como muestra el gráfico 1[3].

1. Weller, J. (2012). La coyuntura económica y social en América Latina y el Caribe. En *Reforma fiscal en América Latina: ¿qué fiscalidad para qué desarrollo?* Barcelona: CIDOB.
2. El Banco Mundial define los PRM como aquellos países con una renta nacional bruta (RNB) per cápita de entre 1.006 y 12.235 dólares americanos. De acuerdo con estos dos baremos tenemos países de renta media baja (entre 1.006 y 3.955 dólares) y de renta media alta (entre 3.956 y 12.235 dólares).
3. Alemany, C. y Freres, C. (2018). América Latina en busca de una inserción efectiva en la agenda internacional de la cooperación para el desarrollo. *Revista Internacional de Cooperación al Desarrollo,* 5(1), 59-84.

Gráfico 1. Evolución de la AOD neta por regiones (% total)



Fuente: Alemany y Freres (2018).

Asimismo, la AOD ha disminuido también como porcentaje del ingreso nacional bruto (INB), pasando del 0,4% en la década de 1980 a menos del 0,2% del INB regional que representa actualmente[4]. La excepción puntual son algunos países que han sufrido situaciones especiales como desastres naturales, crisis políticas, fenómenos de migración masiva, conflicto armado interno o lucha contra el narcotráfico, y que por ello han seguido recibiendo volúmenes relevantes de fondos, pero no con la continuidad y el carácter estratégico necesario para consolidar cambios sociales positivos. Entre estos casos encontramos, por ejemplo, los paquetes de ayuda humanitaria destinados a la situación de crisis en Venezuela, en Nicaragua y a las migraciones en el triángulo norte.

Además, como daño colateral, el declive de los fondos de la AOD en la región en los últimos años parece haber ido acompañado de una reducción de la atención prestada a la agenda de la eficacia de la ayuda por parte de los principales donantes en la región, por ejemplo, respecto a algunos de los principios de la eficacia del desarrollo aprobados en Busan, como la apropiación, el alineamiento, la rendición de cuentas o la orientación a resultados. Paralelamente se constata un incremento de la diversidad de instrumentos financieros y el impulso a la participación privada, que no siempre han contribuido a la reducción de la pobreza.

Otro elemento a tener en cuenta en esta mirada cuantitativa es la nueva métrica de los flujos públicos totales de financiación del desarrollo, el llamado AOTDS (apoyo oficial total para el desarrollo sostenible o TOSSD, por sus siglas en inglés). Este nuevo sistema, impulsado por la OCDE, aún no está en pleno funcionamiento y el periodo de transición debería contribuir a calibrar su potencial impacto. Esta metodología debería servir para cuantificar y hacer más previsibles los flujos de recursos hacia los países socios. Adicionalmente, podría servir para aplicar los estándares sociales, ambientales, laborales, de derechos humanos y de igualdad de género de los flujos de ayuda al conjunto de flujos hacia los países en desarrollo. Pero, al menos por el momento, no está plenamente garantizado. Sin embargo, también existe un riesgo de que el TOSSD

4. CEPAL (2018). *Nuevos desafíos y paradigmas: perspectivas sobre la cooperación internacional para el desarrollo en transición.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

fagocite a la AOD, diluyendo con ellos las responsabilidades, los objetivos de la ayuda y la rendición de cuentas de los donantes[5].

Una región en proceso de graduación de la AOD

El fenómeno de la graduación se está empezando a extender por diferentes países de América Latina, lo que tiene distintas implicaciones en su relación con el sistema internacional de ayuda. En primer lugar, el graduarse[6] implica que el país va evolucionando paulatinamente de ser un receptor de AOD en forma de subvenciones a uno que recibe, básicamente, ayuda en forma de préstamos. Además, este viraje hace que, por regla general, las condiciones a estos préstamos sean más "duras" y el vencimiento más a corto plazo.

Así, en 2018, Chile y Uruguay se graduaron y salieron de la lista del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) —que incluye a los países susceptibles de ser receptores de AOD— por haberse mantenido en los tres años anteriores en el grupo de países de renta alta del Banco Mundial. En 2020 algún otro país (p. ej., Panamá) podría alcanzar también el estadio de graduación, lo que supone que la financiación concesional que reciban esos países ya no podrá incluirse como AOD por parte de los donantes, por lo que existe un alto riesgo de que vaya disminuyendo hasta su desaparición. Además, en el caso de la cooperación europea, eso significa que los países graduados de la cooperación bilateral también pueden quedar fuera de la cooperación regional u horizontal[7].

El enfoque de la graduación se basaba en varios supuestos, como que conforme cae la AOD los países en desarrollo tendrán más capacidad de movilizar recursos internos —tanto tributarios como por disfrutar de mercados financieros más maduros—, así como tener acceso a recursos externos, sean a través de créditos no concesionales de los bancos multilaterales o regionales de desarrollo o, sobre todo, de la inversión extranjera directa (IED). Sin embargo, no está suficientemente demostrada la validez de esas hipótesis y, en muchas ocasiones, los países no se han preparado adecuadamente para afrontar las variaciones significativas en los métodos de financiación exterior. Por ejemplo, de los 33 países de América Latina y el Caribe, solo en 5 la IED y/o las remesas son una fuente relevante de financiación externa, lo que supone que la mayoría de países de la región vea reducirse la AOD sin que aparezcan otros flujos robustos de financiación externa[8].

5. Oxfam Intermón (2019). *Realidad de la ayuda 2019. De la década perdida a la Agenda 2030*. Barcelona.
6. Por graduarse se entiende el proceso por el que un país avanza de la categoría de país de renta baja a de renta media, hasta finalmente superar el umbral de la renta alta. En la práctica, el nivel de renta continúa siendo el principal criterio de elegibilidad para ser país receptor de ayuda oficial al desarrollo (AOD).
7. Sanahuja, J. A. y Sandoval, E. (2019). *La Unión Europea y la Agenda 2030 en América Latina: políticas de cooperación en una región de desarrollo en transición*. Documento de trabajo 8/2019 (2.ª época). Fundación Carolina.
8. Sanahuja, J. A. y Sandoval, E. (2019), *op. cit.*

Un conjunto de instrumentos de cooperación diversos

Además de los tradicionales proyectos y programas financiados desde el norte, un ámbito relevante de la cooperación en la región es la cooperación Sur-Sur, modalidad en la cual la región latinoamericana es un referente. Según los datos de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)[9], el 31,2% de esta modalidad de cooperación se destina a proyectos en el sector económico —con énfasis especial en las actividades de producción—, el 30,4% al sector social y el restante 38,4% al fortalecimiento institucional, las infraestructuras económicas, los servicios, el medioambiente y otros. La CSS y la triangular aparecen como relevantes para la implementación de las nuevas agendas multiactor de la Agenda 2030[10]. Sin embargo, en este ámbito hay espacio para el crecimiento de la participación de la sociedad civil, ya que son pocos los países que cuentan con mecanismos para la participación de las organizaciones de la sociedad civil en la gestión de la CSS con el fin de reforzar la influencia, la implementación y el seguimiento crítico del trabajo que realizan los gobiernos.

Otra tendencia que se extiende por el sistema global de cooperación al desarrollo, pero con más fuerza en el trabajo con PRM, y por tanto también con ALC, es el auge de la cooperación financiera y la participación creciente de empresas e instituciones privadas en los fondos de ayuda. Si bien esto puede aportar nuevos fondos y cubrir vacíos de financiación de actuaciones prioritarias para el desarrollo, también puede desviar la atención del fin último de la cooperación, que debe ser la lucha contra la pobreza. Esta tensión entre objetivos de desarrollo y comerciales puede llevar a que los fondos se redirijan hacia aquellos países en los que las oportunidades comerciales e inversoras son mayores. Para evitarlo hay que establecer unas normas, sistemas de seguimiento e incentivos apropiados[11].

La oportunidad de la Agenda 2030

Respecto al papel de la Agenda 2030 en el escenario de la cooperación con ALC, conviene señalar que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se ajustan mejor que los anteriores Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) al tipo de problemas a los que se enfrentan los países de renta media, lo que ha generado un mayor interés en la región por la adaptación de las políticas domésticas e internacionales buscando su cumplimiento. Esto se vio reforzado por la mayor participación de la región en la génesis de la propia Agenda 2030[12].

9. SEGIB (2017). *Informe de la cooperación Sur-Sur en Iberoamérica en 2017.* Madrid: SEGIB.
10. CEPAL (2018), *op.cit.*
11. Oxfam Intermón (2020). *La triple encrucijada de los países de renta media en América Latina y el Caribe. Las oportunidades del desarrollo en transición y la Agenda 2030.*
12. Alemany, C. y Freres, C. (2018), *op. cit.*

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible representan un marco general adecuado para la cooperación con los PRM desde varios puntos de vista. En primer término, porque el enfoque comprehensivo de la Agenda aborda muchas de las brechas estructurales que se identifican en los PRM, lo que da pie a buscar el alineamiento de las estrategias de desarrollo de los PRM con los objetivos, metas e indicadores de los ODS. En segundo lugar, porque el ámbito universal los conecta con la agenda regional y global. Esto incentiva la provisión de bienes públicos regionales y globales, como la lucha contra el cambio climático o la garantía de los derechos humanos, donde los PRM pueden tener un papel relevante por su doble condición de receptores, dado que albergan vulnerabilidades, y proveedores de lecciones aprendidas y soluciones. Para ello, es necesario que se apueste por la lógica multiactor y multinivel que propugna la Agenda 2030 y considera a diferentes actores, incluida la sociedad civil en el diseño, implementación y monitoreo de las diferentes herramientas de cooperación[13].

Para avanzar en esta nueva agenda para el desarrollo no solo se necesitan recursos, sino también conocimiento, el fomento de conexiones entre países y actores, así como el impulso de un sistema internacional de cooperación más inclusivo que sea capaz de proponer instrumentos innovadores de cooperación. Sin embargo, las dificultades en la movilización de los recursos nacionales en muchos de los países de la ALC, la disminución continua de los flujos de AOD y los obstáculos para canalizar los flujos privados a actividades de desarrollo son dificultades reales que reducen la capacidad de los países de la región para alcanzar los ODS.

Respecto a los donantes destacados en la región, se debe mencionar especialmente a la Unión Europea por ser el primer donante mundial. En 2018, la UE —instituciones europeas y Estados miembros— destinó 86.484 millones de euros a la AOD, el mayor donante del mundo en términos absolutos, con una participación del 56,5% del total de la AOD que otorgan los donantes del CAD de la OCDE[14]. Si bien la UE optó por la graduación como estrategia para los PRM, en el último Consenso Europeo de Desarrollo parecía abrir la puerta a una mayor flexibilidad para trabajar con ellos. El próximo instrumento único de cooperación y vecindad para consolidar esta apuesta por un tratamiento no excluyente de los PRM y el debate del DeT que ha impulsado va también por esa misma línea de flexibilidad adaptativa respecto a este tipo de países. Sin embargo, el reglamento[15] presentado en 2018 indicaba que, si bien su ámbito geográfico de aplicación será universal, la mayor parte de la financiación se enfocará en países en vías de desarrollo y, más concretamente, exponía que al menos el 92% del gasto efectuado cumplirá los criterios del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, es decir, que podrá ser considerado ayuda oficial al desarrollo (AOD). Por lo tanto, los

13. Oxfam Intermón (2020), *op. cit.*
14. Sanahuja, J. A. y Rodríguez, E. (2019), *op. cit.*
15. https://eur-lex.europa.eu/resource.html?uri=cellar:d2c24540-6fb9-11e8-9483-01aa75ed71a1.0004.02/DOC_1&format=PDF

criterios de graduación seguirán siendo clave para toda la cooperación internacional, incluida la europea[16].

Además, otro fenómeno de importancia relevante en el ámbito de la ayuda es la progresiva aparición de nuevos países en el escenario de la cooperación internacional, así como en la región latinoamericana, como son los llamados países emergentes. Aunque los países del CAD de la OCDE siguen siendo los principales donantes de AOD, durante la primera década de este siglo el número de países que aportaron ayuda sin pertenecer al CAD aumentó hasta casi 30. Este grupo incluye a países como Brasil, China, India, Malasia, la Federación de Rusia y Tailandia. Además, la AOD proveniente de donantes que no pertenecen formalmente al CAD, pero con el que intercambian información, representan una parte de la cooperación Sur-Sur cada vez más relevante, que ascendió a 17.700 millones de dólares en 2015, desde los 8.900 millones de dólares en 2011[17].

Mirando al futuro

El último de los retrocesos que ha experimentado la región en términos de pobreza, desigualdad y calidad democrática nos hace ver que el desarrollo es un proceso reversible y que siguen existiendo razones para continuar con una cooperación, adecuadamente adaptada, con ALC.

No hay que olvidar que la cooperación internacional en América Latina ha jugado un papel de soporte de la sociedad civil, los derechos humanos, la cohesión social y la democracia que no se debería olvidar por el hecho de que los países de la región alcancen otro nivel de ingresos. Los retos, propios y compartidos, ameritan la continuidad de la colaboración con la región, con nuevas formas, pero sin perder el horizonte de la disminución de las brechas sociales que persisten en la región. Para ello, es necesario señalar las necesidades de los países de la región, no solo de los gobiernos, sino también de otros actores como la sociedad civil. Así, la próxima etapa de la cooperación internacional con ALC podrá estar arraigada en esas demandas, en la horizontalidad y el intercambio entre iguales para afrontar los desafíos regionales y globales.

16. Sanahuja, J. A. y Rodríguez, E. (2019), *op. cit.*
17. CEPAL (2018). *Nuevos desafíos y paradigmas: perspectivas sobre la cooperación internacional para el desarrollo en transición.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

4. Análisis crítico del desarrollo en transición desde la sociedad civil

Hoy en día la mayoría de países del mundo (103) son PRM. Estos no solo representan casi el 33% del producto interior bruto (PIB) mundial, sino que además albergan en su territorio el 73% de la población pobre en el mundo[18]. Esto hace que la cooperación con estos países esté adquiriendo cada vez mayor relevancia en el debate internacional del desarrollo. Dado que, como hemos visto, ALC es una región fundamentalmente de renta media, la Comisión Europea lanzó con la OCDE, CEPAL y la CAF un proceso para redefinir la agenda de cooperación con ALC. Para ello acuñaron el concepto de desarrollo en transición (DeT) con el fin de reconsiderar el concepto de desarrollo en la región, las estrategias que los países deben adoptar y la función de la cooperación internacional para facilitar estos esfuerzos. A través de la agenda de DeT, la ayuda al desarrollo con América Latina parece haberse convertido en una especie de laboratorio para la cooperación con países de ingresos medios, que se puede acabar extendiendo a otros países con situaciones similares, cada vez más numerosos en el panorama internacional.

El enfoque del DeT destaca las trampas que explican los principales bloqueos y desafíos del desarrollo sostenible para ALC y se centra en la relevancia de las brechas de: productividad, vulnerabilidad, calidad institucional y, finalmente, la situación ambiental como ámbitos prioritarios de actuación[19].

Para Oxfam, este concepto de DeT es muy relevante por la presencia de la organización en la región, por la importancia en el debate actual en la cooperación al desarrollo y por la posible replicabilidad que esta agenda pueda tener en otras regiones de renta media. Oxfam ve el enfoque de desarrollo en transición como una oportunidad para revitalizar el trabajo con los países de ingresos medios. El DeT implica una visión multidimensional del desarrollo que va más allá del crecimiento económico, mostrando que el solo aumento del ingreso no supone automáticamente el beneficio del desarrollo para amplias capas de las población, por lo que hay que mirar más allá del PIB a

18. https://www.worldbank.org/en/country/mic
19. Nieto, S. y Salinas, C. (2019). *América Latina bajo el enfoque del desarrollo en transición: bases e implicaciones políticas.* Documento de trabajo 26/2020 (2.ª época). Fundación Carolina.

otros ámbitos como la salud, educación, condiciones de vida, participación política, etc. Esta visión coincide con la del Marco de Desigualdad Multidimensional[20] de Oxfam, la London School of Economics y la School of Oriental Studies, pero también con los estudios multidimensionales del Centro de Desarrollo de la OCDE[21] y la reciente edición del *Informe de desarrollo humano* del PNUD[22], que trata el tema de la desigualdad. El concepto DeT se refiere a la manera integral de analizar los desafíos a los que se enfrentan los países que han alcanzado un determinado nivel de ingresos per cápita —las famosas "trampas de los PRM"[23]— pero que, a pesar de su crecimiento económico, no experimentan necesariamente una mejora de la calidad de vida en todas sus dimensiones. Por lo tanto, de nuevo, la renta no equivale al bienestar y se deben incorporar al análisis del desarrollo otros factores que muestren de manera más holística el avance de personas y colectivos en su desarrollo.

Sin embargo, en el concepto de DeT también se echan en falta algunas reflexiones sobre determinados aspectos[24]:

Por un lado, la **centralidad de las desigualdades**. La desigualdad es un fenómeno extendido en los países en desarrollo, ya que no hay que olvidar que el 75% de la población de estos países vive en sociedades donde las desigualdades son mayores que hace 25 años. En el caso de América Latina, esta sigue siendo la región más desigual del mundo[25] en términos de renta, por encima de lo que le correspondería por su nivel de desarrollo. Por ello, la desigualdad debe estar en el núcleo de cualquier enfoque actual de cooperación en la región. Además, hay que introducir la visión multidimensional de la desigualdad, en línea con lo que propicia la Agenda 2030 y los principales enfoques analíticos del desarrollo mencionados anteriormente en este documento. El DeT debe prestar atención no solo al ingreso, sino a otras dimensiones como la educación, salud, condiciones de vida, seguridad o participación política. Desde una visión multidimensional, hay que ir más allá de las trampas de la vulnerabilidad para analizar las dinámicas de las brechas sociales, políticas y económicas mirando tanto a los estratos más bajos como a los más altos. Prestar atención exclusivamente a las vulnerabilidades significa ignorar la otra parte del problema, la concentración extrema de la riqueza.

Por otro lado, la importancia de la **crisis de las democracias** en ALC, la importancia de abordar la desconfianza estructural en las instituciones públicas, la desafección política y el cierre de espacios democráticos. Estos fenómenos tienen que ver con lo que Oxfam denomina la "captura política" y su efecto sobre la eficacia del Estado y el descrédito

20. http://sticerd.lse.ac.uk/inequality/the-framework/media/mif-framework.pdf
21. http://www.oecd.org/development/mdcr/
22. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf
23. El DeT desgrana cuatro trampas: productividad, vulnerabilidad social, institucionalidad y medioambiente. Ver: OCDE *et al.* (2019).
24. Oxfam Intermón (2020), *op. cit.*
25. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51390621

de las instituciones. Se entiende por captura política la prevalencia de intereses particulares, de las élites políticas y económicas, por encima de los de la mayoría que produce un sesgo a su favor en la orientación de leyes, reglamentos y políticas en detrimento del interés general. Además, la otra cara de la moneda de la captura política es la limitación de espacios democráticos y mecanismos de apoyo y acompañamiento a organizaciones de la sociedad civil. Esta tendencia se ve dramáticamente plasmada en la situación de violencia contra las personas defensoras del territorio y del medioambiente. Así, como expresión extrema del cierre de espacios para la sociedad civil, miles de mujeres y hombres que defienden los derechos humanos y ambientales en Latinoamérica son víctimas de la violencia y la represión, con las que se busca sistemáticamente eliminar su legítima, incansable y estimable labor en la construcción de sociedades más justas e igualitarias.

Finalmente, la transformación de la **gobernanza del desarrollo** para completar el enfoque que se plantea —de actuaciones más endógenas dentro de los países para alcanzar las sendas de desarrollo—, con una visión que incorpore la relevancia de los factores exógenos. La posición de los países en el sistema económico internacional también condiciona sus posibilidades de moldear un patrón económico de desarrollo más armónico, diversificado, sostenible e inclusivo. Los análisis y propuestas que emergen del DeT enfatizan que la responsabilidad del desarrollo se alcanzará principalmente a partir de los esfuerzos y las estrategias que los propios países de ALC lleven a cabo. Si bien se puede compartir en parte esta visión, no se debe dejar de lado el componente externo, es decir, el impacto que las estructuras económicas y políticas internacionales —tratados comerciales, instituciones financieras internacionales, cadenas globales de valor— tienen sobre estos países, limitando o ampliando sus posibilidades de desarrollo. Esta inserción en los mercados internacionales condiciona el margen de actuación que los gobiernos de ALC tienen para promover un cambio en la matriz productiva, un aumento redistributivo de la presión fiscal o un proceso de transición energética en el marco de la Agenda 2030. En este contexto el sector privado, especialmente las empresas transnacionales, tiene también una responsabilidad al tener que asegurar el cumplimiento de altos estándares respecto a los derechos humanos, las normativas laborales, la equidad de género y la protección del medioambiente.

El DeT debe ser también una agenda basada en el conocimiento. Su relevancia no para de crecer conforme nos adentramos en la cuarta revolución industrial, por lo que es fundamental que la nueva gobernanza regional del desarrollo impulse el conocimiento como una palanca de transformación. Esto implica impulsar una agenda estratégica de generación e intercambio de conocimiento entre los países sobre posibles soluciones y propuestas de políticas públicas, que puedan atender las necesidades de las mayorías e incorporar los retos ambientales[26].

26. Oxfam Intermón (2020), *op. cit.*

El impulso de esta agenda del DeT debe ser una tarea compartida entre varios actores como las autoridades públicas, la cooperación internacional, el sector privado y la sociedad civil. Esta última puede aportar a los cambios desde una mirada crítica y diversa de la sociedad. Por una parte, puede cumplir con el papel de empoderar a la ciudadanía, dando voz —en ocasiones silenciadas por el cierre del espacio cívico— a aquellos/as que están más alejados de las decisiones políticas con el fin de buscar reequilibrar el poder en la sociedad. Por otra parte, puede reforzar la vigilancia pública para incrementar la transparencia en las actuaciones públicas y en el sector privado. Además, aporta una visión amplia de las desigualdades y contribuye al cambio hacia discursos más cohesionadores, apostando por narrativas más inclusivas.

El DeT es una oportunidad para renovar el debate sobre los retos y oportunidades de desarrollo en la región de ALC, proponer una agenda política transformadora, apostar por herramientas novedosas de cooperación, retar el sistema internacional de la cooperación en el marco de una Agenda 2030 global y reorientar el accionar de los Estados para responder a las necesidades de una ciudadanía activa y movilizada. Para que ello suceda se requiere visión política para integrar las prioridades y voces reales de los países del sur, y apostar por una cooperación horizontal, basada en la colaboración y el aprendizaje mutuo, que incluya a diferentes actores y que tenga como meta la reducción de las asimetrías de poder existentes en la sociedad[27].

27. Oxfam Intermón (2020), *op. cit.*

5. Los actores de la sociedad civil ante el futuro panorama de la cooperación con América Latina

La necesidad de protección de un espacio seguro para que opere la sociedad civil es un fenómeno extendido por todo el planeta. En multitud de países se observa la existencia de dificultades para que las organizaciones de la sociedad civil alcen su voz y lleven a cabo sus tareas. Pero la cooperación internacional no debe cesar en su empeño por defender a la sociedad civil y con ello defender la democracia, la transparencia, los derechos humanos, la inclusión social y la calidad en la gestión pública. Esto también pasa por apoyar movimientos que propugnen el cambio social, aprovechar el potencial de las redes sociales (físicas y virtuales) y conectar con la ciudadanía con una mirada innovadora.

Estos retos globales tienen su reflejo también en ALC, donde se constata un incremento de las dificultades de la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil para ejercer sus derechos en el espacio público. Así, según el CIVICUS Monitor[28], la mitad de la población en la región vive en países donde el espacio cívico es obstruido, represivo o cerrado. Este fenómeno general de mayor cerrajón impacta además de manera más intensa sobre ciertos grupos vulnerables como migrantes, refugiados, mujeres, pueblos indígenas y personas LGBTIQ, entre otros. Este fenómeno se confirma también en el ámbito de las actuaciones de la sociedad civil, en la cooperación al desarrollo y, más concretamente, en el marco de la Agenda 2030. Se constata que la calidad de las consultas con las OSC se ha deteriorado, mientras los marcos regulatorios las constriñen cada vez más. Según el informe de Alianza Global para la cooperación eficaz al desarrollo, alrededor de un 5% de los países socios de las OSC consiguen que sus aportes sean realmente incluidos en las políticas nacionales, mientras que en un 27% de los casos estas organizaciones ven cómo su libertad de expresión se encuentra extensamente o totalmente controlada por los gobiernos[29]. Para revertir esta tendencia, habría que apoyar más decididamente a las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales de los países que se movilizan para sortear la presión de las autoridades públicas y de otros actores. Así fue históricamente, ya que la financiación

28. https://monitor.civicus.org/
29. OCDE y PNUD (2019). *Hacia una cooperación al desarrollo más eficaz: cómo los países socios están promoviendo partenariados eficaces.* Alianza Global para la Cooperación Eficaz para el Desarrollo.

y el apoyo de donantes bilaterales, multilaterales y privados ha sido una fuente clave de apoyo para las organizaciones de la sociedad civil en América Latina. Sin embargo, en estos momentos delicados, la sociedad civil recibe apoyos insuficientes para llevar a cabo esta tarea. Un reciente informe[30] revela que las OSC se enfrentan a una caída sostenida en los fondos internacionales y a la necesidad de cambiar profundamente sus vías tradicionales de financiación. Todo esto se da en un contexto de mayores restricciones impuestas por los gobiernos a su acceso a recursos, tanto financieros como humanos, que tiene como consecuencia la reducción de su espacio de actuación. El informe afirma también que las OSC latinoamericanas e internacionales en conjunto tuvieron acceso exclusivo a solo el 8% de las convocatorias, equivalente a menos del 12% de los fondos totales de la muestra. Sin embargo, el sector privado tuvo acceso de forma exclusiva a montos que prácticamente triplicaron los disponibles para las OSC. Y no solo es una cuestión de falta de recursos, es que además los datos destacan que los tipos de financiamiento ofrecidos, las actividades apoyadas y la forma en que los donantes diseñan las convocatorias no se alinean con las necesidades más urgentes de la sociedad civil en la región. Asimismo, el informe muestra que solo alrededor de un 3% de las convocatorias y de los fondos accesibles para las OSC permitían destinar una parte a gastos de gestión y fortalecimiento, lo que hace más complicada su supervivencia financiera. Esta realidad contrasta con el enfoque de la Comisión Europea respecto al papel de las OSC en el desarrollo, que apuesta por la creación de un entorno favorable a las OSC en los países socios; el impulso de la participación efectiva de las OSC en las políticas nacionales, en la propia programación de la UE y en los procesos internacionales, así como el refuerzo de la capacidad de las OSC locales para poder actuar como verdaderas agentes de desarrollo[31].

Por otro lado, si tenemos en cuenta la histéresis[32] de la desigualdad en la región —definida como las dificultades de muchos países por rebajar significativamente las altas cotas de desigualdad alcanzadas—, combinada con la reducción de espacios para el desarrollo cívico, nos encontramos con dos potentes elementos que contribuyen al deterioro democrático. En el Latinobarómetro[33] se puede comprobar que la democracia en América Latina y el Caribe no parece integrar los intereses de la mayoría. El 75% de la población latinoamericana piensa que se gobierna para unos cuantos grupos poderosos. Además, esta idea de que la democracia funciona solo para unos pocos no

30. Civicus e Innpactia (2019). *Acceso a recursos para las organizaciones de la sociedad civil en América Latina*.
31. Comisión Europea (2012). *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de Las Regiones*. Estrasburgo: Comisión Europea.
32. El fenómeno de la histéresis en economía —tomado de la física— muestra cómo una variable, una vez ha alcanzado un cierto nivel por una perturbación externa, es complicado que regrese a su nivel de partida. Por eso se dice que una economía que, por ejemplo por una crisis, alcanza durante años un alto nivel de desempleo, tardará en recuperar la situación anterior de empleo y elevará la conocida como tasa natural de desempleo, la que sería normal en dicha economía. Aplicada a la desigualdad, la idea es que la permanencia en el tiempo de altos niveles de desigualdad cronifica la falta de cohesión social y el excesivo poder político y económico de las élites, lo que dificulta la puesta en marcha de medidas de predistribución (*i.e.*, salarios más altos) o redistribución (*i.e.*, reformas tributarias progresivas) para reducir la desigualdad.
33. http://www.latinobarometro.org/

ha hecho más que aumentar desde la crisis financiera de 2008, y en algunos países, como Brasil y México, más de un 90% de su población opina de esta manera. Esta situación puede tomar una deriva peligrosa hacia la complacencia con el autoritarismo. Según otro sondeo, el Barómetro de las Américas[34], casi el 40% de los encuestados apoyaría un golpe militar para luchar contra la corrupción o el crimen y, por ejemplo, el 23,9% que el ejecutivo cerrase la asamblea legislativa. En ambos casos, los colectivos que se encuentran en el epicentro de la exclusión social, esto es, las mujeres jóvenes rurales de pocos ingresos, son los que muestran un mayor descontento.

No se puede olvidar que el contexto en ALC viene muy condicionado por una fuerte polarización económica, ya que la región continúa siendo la más desigual del mundo, por encima del nivel que le correspondería a su estadio de desarrollo. Por ejemplo, conviene recordar que en ALC el 10% de la población más rica concentra el 68% de la riqueza, mientras que el 50% más pobre solo accede al 3,5% de la riqueza total de la región[35]. O que la riqueza de los 89 milmillonarios latinoamericanos que aparecen en la lista Forbes es de 440 mil millones de dólares. Este monto es mayor que el producto interior bruto (PIB) de casi todos los países de la región[36].

Pero también hay que señalar que en la llamada década dorada de principios de este milenio la región demostró saber lo que hay que hacer para hacer frente a la desigualdad. Durante la primera década del siglo XXI se aplicaron diferentes políticas que combinaron el crecimiento económico con la redistribución y demostraron su efectividad en la lucha contra la pobreza y la desigualdad. Entre ellas podemos nombrar el aumento del salario mínimo, las políticas de lucha contra la desigualdad de género, el impulso del empleo más digno, los impuestos a la renta y la riqueza, la inversión en políticas de educación, salud y protección social de calidad[37]. Este ímpetu se ha reducido en los últimos años, y con él se han revertido las tendencias positivas en reducción de pobreza y desigualdad. Por lo tanto, urge retomar una senda de políticas inclusivas y reductoras de la desigualdad que, partiendo de un punto de partida superior al de la anterior ola, coloque a la región en un mejor lugar en términos de desigualdad, cohesión social, instituciones integradoras y robustas, democracia, derechos humanos, servicios sociales y condiciones laborales. Los esfuerzos ciudadanos por avanzar por la vía de la equidad se topan en la región con la eclosión de los fundamentalismos que están cooptando esferas relevantes de poder político, económico y social.

A continuación, se mencionan algunos de los movimientos sociales que, bien por su potencia contrastada, bien por su importancia emergente, se consideran relevantes para el trabajo en políticas públicas tanto en el ámbito nacional como desde una

34. https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/
35. https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/el-1-mas-rico-de-la-poblacion-mundial-acaparo-el-82-de-la-riqueza-generada-el-ano
36. Oxfam y CLACSO (2018). *Democracias capturadas. El gobierno de unos pocos*.
37. Oxfam y CLACSO (2018), *op. cit.*

perspectiva regional. Estos trascienden en muchas ocasiones el mero ámbito de la sociedad civil organizada, pero desde las ONG se puede llevar a cabo un papel de mediador con otros actores, como las autoridades públicas, así como un refuerzo en determinados aspectos que dichos movimientos consideren que les daría mayor empuje e impacto. Estos movimientos comparten algunas características como son la forma asociativa menos estructurada, más acotada en el tiempo, la importancia de las redes sociales para su articulación y movilización, la diversidad de sus miembros o el origen urbano de muchos de ellos. Hay que tener en cuenta que tienen sus particularidades, las cuales se tratan de poner de relieve a continuación.

Para comenzar, conviene mencionar uno de los principales motores de la sociedad civil en la región en los últimos tiempos: el movimiento feminista. Este, además de impulsar la agenda de derechos sexuales y derechos reproductivos, así como la lucha por hacer frente a la violencia contra las mujeres, se ha convertido en catalizador de las ansias de transformación social en sentido amplio. Por lo tanto, se erige en uno de los actores más relevantes en el ámbito civil para impulsar cambios sociales de calado.

Igualmente relevantes han sido los movimientos ambientalistas en varios países de la región, que encuentran espacios de convergencia con luchas por los derechos humanos y con la agenda de reivindicaciones de los pueblos indígenas. El enemigo común es el sistema extractivista de la mayoría de los países de la región que, en su búsqueda desesperada de materias primas, muchas de las cuales se dirigen al exterior, causa desastres ambientales, ataca a activistas y desplaza poblaciones de sus territorios sin su consentimiento. En este contexto conviene mencionar el creciente protagonismo económico y político de China en la región, derivado de su interés en los productos primarios de la región, desplazando en muchas ocasiones a EE. UU. o la UE en determinados espacios[38].

Otro vector fuerza en la senda del cambio en la región son los movimientos ciudadanos contra la corrupción y en pos de una mayor transparencia gubernamental. En este campo han jugado un papel importante los medios de comunicación, especialmente los alternativos (muchos de ellos digitales), que han investigado y difundido un gran número de casos de corrupción, dándolos a conocer a la ciudadanía. Todo esto ha elevado el nivel de exigencia respecto al uso de los recursos públicos y la claridad en la gestión. Por ejemplo, el caso Odebrecht ha sacudido a varios países de la región alterando las agendas políticas nacionales, las judiciales y las campañas electorales.

38. Cáceres, E. (2014). *El rol de las ONG en América Latina: los desafíos de un presente cambiantes.* Mesa de Articulación de Plataformas Nacionales y Redes Regionales de América Latina y el Caribe.

Los jóvenes, protagonistas del cambio

Los distintos movimientos sociales descritos en el presente apartado comparten una notable presencia de los jóvenes en su génesis o crecimiento.

Los jóvenes en ALC impulsan nuevas lógicas y formas de participación social, convirtiéndose en un vector imprescindible en la recomposición de la ciudadanía activa en la región.

Estas nuevas formas de participación ciudadana, también conocidas como "activismo juvenil", se caracterizan por una profunda renovación de enfoques, prioridades, narrativas, métodos y repertorios de acción. En cuanto a las motivaciones detrás de dicha activación de la juventud en la región se encuentran, entre otras, la precariedad que afecta a sus proyectos vitales, su mayor sensibilidad hacia problemáticas invisibilizadas, su rechazo a lógicas formales-verticales de participación y su extraordinaria interacción con el mundo a través de las tecnologías digitales.

Los jóvenes son, por lo tanto, esperanza e ingrediente principal de un nuevo tiempo de cambio hacia sociedades más equitativas en la región.

Existe un colectivo de creciente importancia numérica y política, sin muchos visos de organización por el momento, que son los migrantes. Las recientes crisis políticas —como las de Nicaragua o Venezuela—, la situación de vulnerabilidad ambiental de muchas zonas —como el triángulo Norte— o, simplemente, la falta de oportunidades económicas y sociales han generado importantes flujos de desplazamientos de personas

intrarregionales y hacia el exterior (hacia el norte del continente especialmente). Estos movimientos deberían tenerse en cuenta en las políticas nacionales y regionales que se diseñen en el presente y futuro puesto que su magnitud y permanencia así lo aconsejan. Ignorarlos o llevar a cabo políticas inadecuadas puede dificultar su potencial de aporte y también encender la mecha de la intolerancia (racismo y xenofobia) que movimientos políticos conservadores han avivado en la región, como se ha comprobado recientemente (por ejemplo, con Bolsonaro), al igual que viene sucediendo en la UE.

Por último, por su carácter más reciente, conviene mencionar otro de los movimientos que van cobrando fuerza en la región y es el que ha llenado las calles clamando por una mayor justicia social, como se ha visto en los casos de las protestas ciudadanas en Chile, Ecuador o Colombia de los últimos meses. Estos movimientos son más amorfos, con estructuras más líquidas y mucha diversidad en su composición, pero son un reflejo de las ansias de cambio que persisten en amplias capas de las sociedades latinoamericanas.

6. Experiencias desde la sociedad civil en el impulso de la cohesión social y la reducción de las desigualdades

A pesar de las dificultades del contexto social y de los menguantes apoyos expuestos en secciones anteriores, la sociedad civil en América Latina sigue moviéndose, diversa y dinámica, para hacer frente a las brechas sociales persistentes en los países. Más adelante mostramos una serie de ejemplos que, sin la aspiración de ser exhaustivos, presentan algunas nuevas iniciativas de articulación de la sociedad civil en la región. Existen muchas más iniciativas de coordinación de la sociedad como la Mesa de Articulación de Asociaciones Nacionales y Redes de ONG de América Latina y el Caribe[39], o en el marco de la Agenda 2030, el Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil. Los ejemplos se han seleccionado por compartir la motivación por alcanzar una mayor justicia social, una serie de formas innovadoras de hacer y comunicar, una base de ciudadanía activa, la esencia de las alianzas amplias y diversas, el carácter urbano de su génesis, que se ha ido expandiendo a otros territorios, así como que en ellas participa Oxfam como miembro de esas coaliciones multiactor.

Guatemala: Paraíso Desigual

En 2017 en Guatemala se lanzó la iniciativa Paraíso Desigual[40] con la que Oxfam, junto a otras organizaciones aliadas, busca frenar el círculo vicioso de la desigualdad, que destruye el bien común y limita las posibilidades de participar en una democracia plena. Con esta campaña se está creando una comunidad contra la desigualdad que engloba instituciones y personas de diversa procedencia: centros de investigación, activistas, medios de comunicación alternativos, artistas, periodistas, investigadores/as, etc. La campaña busca colocar la desigualdad en el corazón del debate público.

La puesta en marcha de la plataforma de Paraíso Desigual ha logrado la participación de alrededor de 3.700 personas en las diversas actividades, priorizando la articulación con colectivos de jóvenes urbanos y artistas. Para lograrlo, se recurrió a metodologías

39. http://mesadearticulacion.org/
40. http://paraisodesigual.gt/

novedosas basadas en eventos de formato mixto, denominadas "cónica" y "caleidoscopio", intercalando presentaciones musicales con presentaciones didácticas sobre temáticas relevantes o talleres formativos y lúdicos.

En el marco de esta alianza, Oxfam lanzó en marzo de 2019 un informe sobre desigualdad multidimensional en el país titulado *Entre el suelo y el cielo*[41], que pone de manifiesto las brechas existentes en distintos ámbitos de la vida, salud, educación, condiciones de vida, etc., y donde las mujeres indígenas del ámbito rural son las que más ven cercenadas sus posibilidades de desarrollo. Además, con el fin de acercar los resultados del informe a la juventud, también se lanzó la web La Otra Cara del Paraíso[42], que nos conduce por un viaje figurado hacia la situación real de desigualdad en el país. En conclusión, 531 personas se han sumado a la plataforma web[43], entre ellos alrededor de 20 *influencers* del ámbito artístico. Durante varios eventos se ha impulsado el debate sobre la desigualdad en línea a través de las etiquetas de Paraíso Desigual, logrando movilizar más de 3.900 seguidores en Facebook, 2.800 en Twitter y 1.400 en Instagram.

República Dominicana: la Marcha Verde[44]

En diciembre de 2016 el Gobierno de EE. UU. desveló las cifras de corrupción del caso Odebrecht: la empresa constructora brasileña pagó en la región más de 780 millones de dólares en sobornos a políticos y funcionarios públicos. Según la documentación publicada, los montos pagados en concepto de sobornos a funcionarios y políticos dominicanos en el periodo comprendido entre los años 2001 y 2014 ascendían aproximadamente a 92 millones de dólares.

Fruto de ese contexto, a comienzos del año 2017 un conjunto de organizaciones sociales convoca la "Marcha por el fin de la impunidad".

Según una nota publicada en algunos medios en ese momento, el objetivo de la movilización era "activar un proceso de lucha para desmontar la estructura de corrupción

41. https://www.oxfam.org/es/informes/entre-el-suelo-y-el-cielo
42. http://www.laotracaradelparaiso.gt/
43. http://paraisodesigual.gt
44. https://www.marchaverde.com/

e impunidad instalada por Odebrecht y funcionarios corruptos a lo interno del Estado dominicano". El domingo 22 de enero de ese año, miles de personas acogieron la convocatoria y marcharon en Santo Domingo, lo que dio inicio a lo que pasó a conocerse como Marcha Verde.

Foto: Telesurtv.net

Esta iniciativa consiguió unir bajo un mismo color, el verde, a organizaciones muy diversas: religiosas; feministas; colectivos de lesbianas, *gays*, bisexuales, transgénero e intersexuales; organizaciones campesinas y urbanas de clases medias; ONG; y organizaciones políticas. Las movilizaciones se extendieron por distintas ciudades del país, así como por otros países con importantes colonias de dominicanos. Se consiguieron recoger unas 350.000 firmas para solicitar la conformación de una comisión de investigación —para el caso Odebrecht—, compuesta por fiscales sin vinculación con el partido de gobierno y con asesoría de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

La marcha ha logrado reagrupar el campo popular dominicano, además de poner en la agenda política el tema de la corrupción y la impunidad que no estaba anteriormente entre las principales preocupaciones de la ciudadanía dominicana ni de las campañas electorales.

En julio de 2019 se retomó la Marcha Verde coincidiendo con unas revelaciones periodísticas que confirmarían una de sus principales denuncias, relativa al pago de 39 millones de dólares en sobornos para la construcción de Punta Catalina, la termoeléctrica que construyó el Gobierno dominicano en el sur del país. Las protestas exigían también que se detuviese el proyecto reeleccionista del presidente Danilo Medina.

Perú: Actúa.pe[45]

Se trata de una plataforma *online* que ofrece apoyo a la ciudadanía y a distintas partes interesadas para que colaboren entre sí con el fin de actuar y vigilar la desigualdad extrema en Perú. Su objetivo es promover una agenda de reformas, inclusión fiscal y políticas fiscales y presupuestarias que funcionen para la mayoría, y no solo para las élites. La plataforma la componen, a modo de alianzas horizontales, grupos de jóvenes activistas, académicos, miembros de la sociedad civil y periodistas de investigación.

45. https://actua.pe/

Esta plataforma busca amplificar las voces de los grupos peruanos que de otra manera no serían escuchadas, como las de la juventud, las mujeres jóvenes y otros grupos marginados.

El proceso para elaborar contenidos permite la conexión entre aliados que, en principio, no tendrían tantas probabilidades de colaborar entre sí. Los materiales de la plataforma se basan en la comunicación popular, caracterizada por su visualidad, humor y referencias culturales.

En este marco, en marzo de 2018, más de 150 jóvenes activistas de Perú, a los que se sumaron miembros del personal de Oxfam y activistas observadores de otros países, participaron en el primer Laboratorio Nacional de Activismo: Construyamos Propuestas Frente a la Desigualdad. El objetivo era abordar la justicia fiscal y medioambiental, así como la equidad de género. Durante este evento, los/as participantes profundizaron en el problema de la desigualdad, su relevancia y por qué tiene un impacto en su día a día.

Uno de los aspectos más interesantes de Actúa.pe es su capacidad para presentar problemas complejos de manera accesible y atractiva a través de la comunicación popular, sin vincularse a ninguna marca. Todas las personas que conectan con los espacios *online* y físicos pueden sentir los contenidos y espacios como propios. Esto permite que más personas se sumen a los debates sobre cómo combatir la desigualdad en Perú. Además, las personas pueden involucrarse en distintos temas sin tener que asumir las agendas de las organizaciones. Como valores preponderantes, en la plataforma se puede destacar la búsqueda de la conexión intergeneracional y el fomento de la creatividad para alcanzar el cambio social.

Honduras: Polétika y los derechos de las mujeres

En el marco de las elecciones presidenciales y locales de noviembre de 2017, se puso en marcha la plataforma Polétika[46] en Honduras para influir en los discursos y propuestas políticas de las tres principales candidaturas presidenciales. Se trataba de reforzar las herramientas para la movilización y ejercicio de la presión e incidencia ciudadana en el proceso electoral y que estas se pusieran a disposición de agendas feministas.

Con esa alianza se contribuyó a articular una Agenda Política de las Mujeres y Feministas (APMF) concertada en torno a siete pilares de acción con el movimiento de mujeres y feminista del país: violencia y feminicidios, feminización de la pobreza, institucionalidad y presupuesto, educación no sexista, salud reproductiva, participación política y derechos indígenas.

Esta alianza aúna varios temas relevantes para la cohesión social como desigualdad, género, juventud, activismo, pueblos indígenas, uso de instrumentos OES e influencia. Muchas de las demandas contenidas en la agenda de Polétika HN incluyen aspectos relevantes para reducir las desigualdades socioeconómicas que exponen a las mujeres a la pobreza o limitan las oportunidades de participar plenamente de los espacios de toma de decisiones existentes, además, buscan afianzar una rendición de cuentas presupuestaria que incorpore indicadores de género.

Mediante el trabajo conjunto del movimiento feminista y jóvenes ciberactivistas de universidades del país, se consiguió que el candidato de la Alianza incorporara a su programa el 80% de las propuestas planteadas, mientras que el partido liberal incorporó el 35% y el candidato del Partido Nacional, un 25%. Este último, finalmente escogido presidente, ha prometido dar ejecución durante su mandato a los compromisos adquiridos. Por otra parte, a nivel local se han elaborado otras once agendas municipales que aglutinan las demandas de las mujeres a las candidaturas municipales, que han resultado en nueve pactos con candidaturas a alcaldías para la inclusión de sus demandas en el plan de trabajo municipal.

Todas estas iniciativas no son más que una muestra de la existencia de un tejido social en la región que se mueve y se articula para canalizar las ansias de mejoras sociales que recorren amplias capas de la población de muchos de los países.

46. http://www.poletikah.org/es/

7. Instrumentos necesarios para apoyar estas acciones vinculadas a políticas públicas

Colocar la desigualdad en el centro de la agenda de cooperación y, especialmente, en los PRM ayudará al cumplimiento de la Agenda 2030 no solo porque se trabajaría para alcanzar el ODS 10, sino porque con una visión de desigualdad multidimensional se trabajaría en otros ODS como el de salud (ODS 3), educación (ODS 4), agua y saneamiento (ODS 6) o trabajo decente (ODS 8). Además, se cumpliría con el espíritu central de la agenda de "no dejar a nadie atrás".

Con el fin de concretar esta apuesta estratégica por la desigualdad y la cohesión social, a continuación se proponen una serie de herramientas en distintos ámbitos de la cooperación y las políticas públicas:

- Para reforzar la calidad de las estadísticas y facilitar el seguimiento de las intervenciones, se podría usar, en línea con lo que propone la Comisión Europea en su *Staff Working Document*[47], algún marcador específico sobre desigualdad en el diseño de los programas y proyectos, así como analizar cómo afectan las intervenciones de cooperación al 40% de los ingresos más bajos de los países receptores. Adicionalmente también se podría hacer un seguimiento de cómo afectan allí estas acciones a la cúspide de la distribución, al 10%, 5% o 1% de mayores ingresos y riqueza.
- Además de una mayor orientación de la ayuda hacia la desigualdad es necesario diseñar instrumentos con suficiente flexibilidad. En el informe[48] sobre la AOD con ALC mencionado anteriormente, se observa una alarmante "proyectización" de la ayuda: un poco más del 97% de las convocatorias y de los fondos accesibles para las OSC se orientaron a apoyar la implementación de proyectos. Estos fondos para proyectos específicos cubren costos de actividades dirigidas a lograr los resultados que requieren los donantes, pero no incluyen apoyos para la sostenibilidad financiera e institucional de las OSC para invertir en la creación o el fortalecimiento de capacidades internas, y tampoco les permiten trabajar con suficiente flexibilidad y autonomía. En esa línea de rigidez, menos del 3% de las convocatorias y de los montos accesibles para las OSC

47. https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-10350-2019-INIT/en/pdf
48. Civicus e Innpactia (2019), *op. cit.*

permiten destinarse a solventar gastos de gestión y fortalecimiento, los cuales son clave para la sostenibilidad de las organizaciones. Otra consecuencia de la inflexibilidad de la financiación es que restringe la capacidad innovadora de las organizaciones sociales[49]. En unos tiempos convulsos en muchos países de la región, la capacidad de adaptación rápida, la flexibilidad y la posibilidad de revisar las acciones previstas cuando haya cambios relevantes en el contexto son esenciales para seguir buscando el impacto deseado. Por ejemplo, esa capacidad innovadora, así como de respuesta rápida y flexible, es necesaria para poner en marcha los mecanismos más adecuados de defensa y protección de defensoras/es de derechos humanos y del medioambiente.

- Para asegurar la cooperación con países en transición, de acuerdo con la reciente evaluación de la cooperación regional europea con ALC, se deberían diseñar estrategias específicas para una mayor participación de los países graduados, tanto como oferentes como receptores de asistencia sobre políticas innovadoras en áreas donde tengan valor añadido o brechas especialmente relevantes. Se apuntan varios temas como protección social, igualdad, cambio climático o fiscalidad, entre otros. Desde el punto de vista cuantitativo, la cooperación con entornos de desarrollo en transición tiene componentes relevantes de gestión del conocimiento que son menos costosos que la construcción de infraestructuras y la provisión directa de servicios sociales, aunque son igualmente necesarios fondos de AOD no reembolsables para impulsarlos adecuadamente. En esta línea, para el caso europeo, habría que equilibrar más el peso de los diferentes actores de la facilidad de DeT y fomentar más interacciones entre ellos.
- Otro instrumento que convendría revitalizar es el apoyo presupuestario ya que es un mecanismo potente desde el punto de vista de la eficacia de la ayuda. Por él se deberían canalizar los flujos financieros más cuantiosos de apoyos a políticas públicas, pero con una visión renovada. Para reforzar su potencia, transparencia e impacto social, se debería complementar en los países donde se implemente con otras actuaciones específicas de asistencia técnica con las autoridades públicas —por ejemplo, a través de los programas regionales—, así como a través de apoyos a la sociedad civil. Con ello se lograría fortalecer una gobernanza abierta, inclusiva y eficaz. En este marco de apoyo y diálogo de políticas se podría apoyar también una mayor, mejor y más progresiva movilización de recursos domésticos en los distintos países.
- Por otro lado, por los que respecta a los instrumentos regionales, se deberían abrir formalmente los programas regionales de los donantes a las organizaciones de la sociedad civil. Las OSC pueden aportar valor a estos programas en todas sus fases, desde un diseño adecuado hasta una implementación que contemple las cuestiones de fortalecimiento del espacio cívico, el fortalecimiento de la sociedad civil que lidere agendas con enfoque de derechos y la participación social —real, crítica y efectiva— en las políticas públicas. Para ello, será necesario optar por herramientas innovadoras que no solo apoyen iniciativas concretas, como proyectos o programas,

49. ICAI (10 de abril de 2019). *DFID's Partnerships with Civil Society Organisations. A Performance Review*. Recuperado de https://icai.independent.gov.uk/html-report/csos/

sino que también sean capaces de proveer apoyo financiero estratégico a largo plazo a organizaciones de la sociedad civil. En el caso europeo, estos apoyos a la sociedad civil deberían poder beneficiar a redes, como las que tienen el certificado de Framework Partnership Agreement, y a ONG.

- La cooperación europea se encuentra en un momento de transición con la elaboración de un marco plurianual de financiación y la creación de una nueva herramienta, el Instrumento para la Vecindad, el Desarrollo y la Cooperación Internacional (IVDCI). Convendría asegurar que el nuevo instrumento único de cooperación reserva fondos no reembolsables suficientes para América Latina y para la sociedad civil**.** Existe el riesgo de que esta nueva herramienta de cooperación europea destine exclusivamente fondos reembolsables para la región, enfocados normalmente a infraestructuras y sectores productivos que garanticen rentabilidad y con mayor presencia del sector privado, lo que dificultaría continuar apoyando acciones de refuerzo de la democracia y la cohesión social, la reducción de las desigualdades, el del espacio cívico, la mejora de los servicios sociales básicos y los derechos humanos. Para evitar un desequilibrio del futuro IVDCI debería diseñarse un esquema de gobernanza estratégica del mismo que cuente con varios actores, entre ellos la sociedad civil.
- Como denominador común, todos estos instrumentos propuestos deben encuadrarse en la agenda de eficacia de la ayuda que incluye principios totalmente válidos para la cooperación con los PRM como la apropiación, el alineamiento, la armonización, etc. Sin embargo, parece que estos principios no están tan presentes en la agenda del DeT, por lo que debería reforzarse su presencia en los documentos estratégicos y en los instrumentos que sirven para hacerla operativa.
- Finalmente, además de los instrumentos específicos de cooperación, merece la pena recordar que la coherencia de políticas es igualmente un factor decisivo en la promoción de un desarrollo inclusivo y sostenible. Los países donantes deben analizar y orientar sus políticas internas y externas para que puedan producir efectos positivos en los países socios. Así, las políticas fiscales domésticas, de promoción de inversiones, de transparencia financiera o los acuerdos comerciales pueden tener un efecto contraproducente en los países en desarrollo. Para su seguimiento deben existir órganos específicos que velen por la coherencia de políticas para el desarrollo.

8. Conclusiones y recomendaciones

A modo de resumen y conclusiones de los análisis previos realizados en el documento podemos destacar algunas ideas importantes que se han expuesto en él:

La AOD está en un proceso de continuo descenso en la región de ALC, lo cual condiciona también las posibilidades de financiación a disposición de la sociedad civil, pero la AOD —una ayuda adaptada, horizontal y transformadora— sigue siendo necesaria para avanzar en el desarrollo de la región. No hay que obviar que los procesos de desarrollo —así ocurren en el caso de ALC— no son lineales, ni compactos, ni irreversibles. Por lo tanto, hay que tener mecanismos para apoyar a los países (a sus gobiernos, sociedad civil y otros actores) en su tránsito hacia mejoras en el bienestar y para que puedan aportar a los retos comunes. En términos de oportunidades, la Agenda 2030 es un marco global que encaja adecuadamente con los objetivos y retos comunes para la cooperación con PRM. En ese sentido, el ODS 10 (sobre desigualdad) es un punto de entrada posible para hacer pivotar el cumplimiento de la agenda. Además, la apuesta por una lógica de actuación multiactor de la agenda refuerza su complementariedad y puede elevar el potencial transformador de la misma.

La comunidad del desarrollo, con el liderazgo de la UE por su peso político y financiero, está reconsiderando sus actuaciones con los PRM. De ahí surge el concepto del DeT, que es una agenda relevante que pone sobre la mesa los logros, pero también los desafíos de los PRM de ALC y abre oportunidades para que continúe la cooperación con ellos. Sin embargo, debe tener en cuenta las brechas de la desigualdad, de la democracia y del sistema internacional de desarrollo, así como a actores de la sociedad civil para el diseño, seguimiento e implementación de la agenda. Con ello, se conseguirá un mayor impacto transformador en términos sociales, políticos y económicos. En ese contexto, no hay que dejar de reiterar que la AOD sigue revistiendo importancia tanto en lo cuantitativo (acceso a financiación) como en lo cualitativo (intercambios, conectividad, conocimiento, etc.), y no debería desaparecer para los PRM. En este marco de búsqueda de una cooperación avanzada, se constata que cada vez más instituciones apuestan por un enfoque multidimensional de la desigualdad que, más allá de la mirada exclusiva al ingreso o la riqueza, ponen su foco en las distintas brechas (salud, educación, condiciones de vida, participación política, etc.) que surgen en los procesos de desarrollo.

En la región de ALC la desigualdad es un fenómeno extremo y persistente que condiciona las políticas públicas y la orientación de la cooperación internacional. Además, se da un proceso generalizado de reducción de los espacios de la sociedad civil combinado con una desigualdad profunda que afecta a distintos ámbitos del desarrollo. Pero están surgiendo nuevos movimientos sociales, como el feminista o el ambiental, que son vectores de cambio en la región de ALC, por lo que la cooperación internacional debe buscar interlocutores para apoyar el tránsito hacia sociedades más inclusivas.

En una lógica de colaboración entre diferentes actores en pos de objetivos sociales compartidos, como la lucha por la equidad y la justicia social, existen experiencias positivas en Guatemala (Paraíso Desigual), República Dominicana (Marcha Verde), Honduras (Polétika HN) y Perú (Actúa.pe).

Derivadas de todos estos hallazgos, surgen una serie de recomendaciones que configuran una agenda de cooperación con ALC para los próximos años con el fin de apoyar su lucha contra la pobreza y la desigualdad, reforzando la cohesión social:

- **Caminar hacia una nueva década ganada en la lucha contra la desigualdad y por la cohesión social.** Convendría situar estos temas en la centralidad de la ayuda al desarrollo y la cooperación con ALC para conseguir una disminución sostenida y sostenible de la pobreza en la región. Para el caso específico de la UE, la evaluación de la cooperación europea con ALC nos recuerda que la desigualdad debería seguir estando presente en la cooperación europea del futuro, así como una mayor atención a las nuevas vulnerabilidades, sumando a los países graduados a esta agenda. Un paso en esa línea sería también devolver la cohesión social y la desigualdad al centro del diálogo eurolatinoamericano; con ello la UE reforzaría su valor añadido social respecto a otros actores en la región, permitiendo el impulso de valores compartidos en torno a los derechos humanos. Una de las políticas palanca para la reducción de la desigualdad es la fiscal, tanto por el lado de un gasto público más progresivo, eficaz, transparente y eficiente como por el lado de los ingresos públicos redistributivos a través de una mejor movilización de recursos domésticos de los países en transición. Complementariamente a esta agenda redistributiva, habría que impulsar avances en la predistributiva, esto es, en el acceso a trabajo digno, en condiciones y retribución, especialmente por parte de las mujeres como colectivo principalmente desfavorecido. En ambas esferas, pre y redistributiva, la sociedad civil tiene un papel que jugar para proponer, supervisar, acompañar y evaluar las políticas públicas.
- **Revertir la caída de fondos de AOD para la cooperación con ALC.** Como hemos visto, los PRM siguen haciendo frente a dificultades estructurales, y para apoyarles en la búsqueda de soluciones hacen falta recursos, tanto financieros como técnicos, que deben ser financiados por la AOD.
- **Incidir en el CAD para que permita una mayor flexibilidad para la cooperación con los PRM.** Dada su ascendencia sobre los donantes, deben pasar del enfoque de

la graduación a la gradación que no excluya a los PRM de los diferentes instrumentos de cooperación. Para ello, habrá que trabajar en nuevas métricas sobre el desarrollo que, bajo un enfoque multidimensional, vayan más allá del ingreso per cápita.

- **Completar la agenda de desarrollo en transición**. Si bien contiene muchos elementos positivos, se debería complementar con la inclusión de la desigualdad, visión política (democracia, derechos humanos, espacio sociedad civil) y una reforma del sistema global del desarrollo. Con ello se añadiría una visión política y económica a una agenda con apariencia de tecnocrática para mejorar sus posibilidades de éxito en términos de desarrollo armónico, inclusivo y sostenible. Para todo ello, los propios PRM deberían estar más presentes en la definición de esta agenda.
- **Conectar con las agendas de movimientos sociales de la región, como los feministas y ecologistas.** Los actores de cooperación, como la sociedad civil, pueden establecer vínculos con ellos para garantizar su contribución como motores del cambio en la región y conectarlos con sus homólogos en otros países y regiones. Conviene recordar que en este ámbito hay que contar con los/as jóvenes como sujeto real de cambio en la región. Para acercarse a ellos/as la tecnología es la vía más adecuada por la que hay que apostar, ya que se consigue que esta llegue a un mayor porcentaje de la ciudadanía y permite poner en práctica nuevas modalidades de participación social.
- **Apoyar alianzas de la sociedad civil y otros actores para reforzar la cohesión social.** Como hemos visto en este documento, estos conglomerados pueden establecer agenda política, así como colaborar e influir a las instituciones públicas en pos de mayor equidad, transparencia, igualdad de género y derechos de la juventud. Además, la sociedad civil regional e internacional puede ser una aliada para el establecimiento de gobernanza del desarrollo que vele por el impulso de un enfoque de solidaridad y cohesión social que también se encuentra en el modelo social europeo. Asimismo, la sociedad civil puede ser un aliado de las instituciones de cooperación para el análisis y estrategia de respuesta ante escenarios de cierre del espacio cívico en los diferentes países.
- **Impulsar un conjunto amplio de instrumentos de cooperación para la cooperación con ALC**. La nueva cooperación con ALC no debería estar exclusivamente circunscrita a los fondos reembolsables, sino que las partidas no reembolsables deberían seguir teniendo un espacio. Los instrumentos que canalicen estos fondos pueden ir desde un apoyo presupuestario actualizado —las opciones de *core funding* a organizaciones— hasta la continuidad de los programas de cooperación regional. La sociedad civil no puede ser la gran olvidada de los instrumentos de cooperación ya que tiene un gran potencial para aportar positivamente a través de su participación en dichos instrumentos con el fin de garantizar el enfoque de desarrollo, de derechos, reducir la desigualdad y alinearse con la lógica multiactor de la Agenda 2030.
- **Reforzar la lógica multiactor en los diferentes instrumentos de cooperación.** Tal y como se extrae también de las conclusiones del mencionado taller de Guatemala, si compartimos un sentido de propósito, se debe apostar por las nuevas alianzas

entre actores diversos (sociedad civil, instituciones, cooperación) a través de escalas y temporalidades diferenciadas, reconociendo legitimidades y capacidades complementarias. Así se recomienda también en la anteriormente mencionada evaluación de programas regionales europeos, donde se recomienda apoyar reformas sociales contando con la participación de actores no estatales, por ejemplo, con la sociedad civil o miembros de los parlamentos.

9. Bibliografía

Alemany, C. y Freres, C. (2018). América Latina en busca de una inserción efectiva en la agenda internacional de la cooperación para el desarrollo. *Revista Internacional de Cooperación al Desarrollo*, 5(1), 59-84.

Alonso, J., Huitrón, A. y Santander, G. (2017). *Iberoamérica y los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Documento técnico. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.

APCI (2016). *La cooperación internacional para el desarrollo en América Latina en un contexto multiactoral*. Documento de trabajo. Lima: Agencia Peruana de Cooperación Internacional.

Cáceres, E. (2014). *El rol de las ONG en América Latina: los desafíos de un presente cambiante*. Mesa de Articulación de Plataformas Nacionales y Redes Regionales de América Latina y el Caribe.

CEPAL (2018). *Nuevos desafíos y paradigmas: perspectivas sobre la cooperación internacional para el desarrollo en transición*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Civicus e Innpactia (2019). *Acceso a recursos para las organizaciones de la sociedad civil en América Latina.*

CONCORD (2019). *AidWatch Report 2019.* Bruselas, Bélgica.

CONCORD (2019). *Inequalities Unwrapped: An Urgent Call for Systemic Change.* Bruselas, Bélgica.

Costafreda, A. y Cortés, H. (2020). *El desarrollo en transición en América Latina: ¿una nueva agenda tecnocrática o la oportunidad de una mirada política a las trampas de la renta media?* Documento de trabajo 28/2020 (2.ª época). Fundación Carolina.

DEVCO (2019). *Evaluación de la cooperación regional al desarrollo de la Unión Europea (2009-2017)*. Informe final.

European Commission (2019). *Implementation of the New European Consensus on Development – Addressing Inequality in Partner Countries*. Bruselas: European Commission.

Nieto, S. y Salinas, C. (2019). *América Latina bajo el enfoque del desarrollo en transición: bases e implicaciones políticas*. Documento de trabajo 26/2020 (2.ª época). Fundación Carolina.

OCDE *et al*. (2019). *Perspectivas económicas de América Latina 2019: desarrollo en transición.* OCDE.

OCDE y PNUD (2019). *Hacia una cooperación al desarrollo más eficaz: cómo los países socios están promoviendo partenariados eficaces*. Alianza Global para la Cooperación Eficaz para el Desarrollo.

Oxfam (2019). *La juventud del Perú lucha contra la desigualdad y la injusticia fiscal.* La Haya: Nodo de Conocimiento de Gobernanza y Ciudadanía.

Oxfam (2016). *El riesgo de defender: la agudización de las agresiones hacia activistas de derechos humanos en América Latina.* Oxford: Oxfam GB.

Oxfam y CLACSO (2018). *Democracias capturadas. El gobierno de unos pocos*.

Oxfam Intermón (2019). *Realidad de la ayuda 2019. De la década perdida a la Agenda 2030.* Barcelona.

Oxfam Intermón (2020). *Las encrucijadas de la renta media en América Latina y el Caribe y las oportunidades del desarrollo en transición y la Agenda 2030* (pendiente de publicación).

Oxfam Intermón (2020). *La triple encrucijada de los países de renta media en América Latina y el Caribe. Las oportunidades del desarrollo en transición y la Agenda 2030.*

Ramos, M. y Álvares, F. J. (2019). *El control de la corrupción en América Latina: agenda política, judicialización e internacionalización de la lucha contra la corrupción*. Documento de trabajo 11/2019 (2.ª época). Fundación Carolina.

RedEAmérica (2016). *La cooperación internacional en América Latina en la última década. Entre la expectativa y la realidad*. Diálogo de Coyuntura de RedEAmérica, septiembre de 2016.

Sanahuja, J. A. y Sandoval, E. (2019). *La Unión Europea y la Agenda 2030 en América Latina: políticas de cooperación en una región de desarrollo en transición.* Documento de trabajo 8/2019 (2.ª época). Fundación Carolina.

SEGIB (2017). *Informe de la cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017*. Madrid: SEGIB.

Zechmeister, E. J. y Lupu, N. (eds.) (2019). *Pulse of Democracy*. Nashville, Tennessee: LAPOP.

9 788409 246304

EUROsociAL es un programa financiado por la Unión Europea que, a lo largo de sus 10 años de trayectoria, ha venido ofreciendo un espacio para el aprendizaje entre pares, así como el intercambio de experiencias entre instituciones homólogas de Europa y América Latina. EUROsociAL tiene como fin contribuir a la mejora de la cohesión social en los países latinoamericanos, mediante la transferencia del conocimiento de las mejores prácticas, que contribuya al fortalecimiento institucional y a la implementación de políticas públicas. Su acción parte desde la convicción de que la cohesión social debe ser considerada como fin en sí misma y, al mismo tiempo, como medio para reducir brechas porque la desigualdad (económica, territorial, social, de género) constituye un freno a la consecución de cualquier Objetivo de Desarrollo Sostenible. EUROsociAL cuenta con una innovadora metodología para implementar la cooperación internacional, partiendo de un diálogo institucional horizontal, flexible, complementario y recíproco, focalizando su acción en las áreas de políticas sociales, gobernanza democrática y equidad de género.

www.eurosocial.eu

PROGRAMA FINANCIADO POR LA UNIÓN EUROPEA

EUROsociAL+ es un consorcio liderado por:

FIIAPP COOPERACIÓN ESPAÑOLA

EXPERTISE FRANCE

iila Organizzazione Internazionale Italo-latino americana